

1ª. PARTE

Se presenta para ustedes el romancero de Baco, sepan hombres y mujeres que se va a formar el taco.

Cuando un servidor recita, ruego que estén muy atentos, no abusen de las palmitas, que me pongo muy flamenco.

Les voy a contar la historia de mi vida y de mi muerte, de mi fiesta, de mi gloria, de mis tajadas de muerte.

Hijo de un dios y de una mujer, muchas virtudes englobo. Un cruce entre dos especies: yo soy como un mixto lobo.

Aunque soy medio divino, hecho estoy de carne y hueso. También repito el pepino y los pies me huelen a queso.

Para no perder detalle y que esto no suene a ripio, voy a contárselo todo y empiezo por el principio.

Zeus, dios de todos los dioses, con problemas conyugales, se escapaba todas las noches a ligarse a las mortales.

Lo de enrollarse con un dios es como ganar un bingo, y por eso las beatas “buscan” en misa el domingo.

Para muchas, un fracaso y, aunque “busquen” como locas, sólo encuentran un pollazo del cura de la parroquia.

Y ahora presten mucha atención, si es que alguien se ha perdido, que voy a contar mi vida, que es a lo que he venido.

Mi madre estaba soltera, aguardando su destino, y se coló una primavera un personaje divino.

Cuando a mi padre conoció, mi madre se puso tierna y, cuando le dijo que era Zeus, mi madre se abrió de...de brazos.

En ese momento nació el amor y la ternura, y más tarde pues nací yo, fruto de una calentura.

Resultado de aquel amor, mitad humano y divino, llegó a este mundo un servidor, dios de la juerga y del vino.

Mi madre me puso el nombre, y Baco fue el elegido; mi padre era un sinvergüenza y no me dio ni el apellido.

Aunque fuese un dios mi padre, pronto nos dejó solitos, y milagros hizo mi madre para comprarme los potitos.

Mi madre me destetó de la noche a la mañana, rebujándome el biberón con moscatel de Chiclana.

Ese gusto a moscatel a mí me cambió la vida, pues desencadenó en mi ser la afición por la bebida.

Hijo de madre soltera, era bastante travieso. Pillo, malo y pejiquera: lo que se dice.. un sieso.

Mi madre a mí me acusaba de revelarles los cuernos y siempre me amenazaba con ir a un colegio interno.

Siendo ya un adolescente, como educarme era duro, pues me mandó con mi padre, para que me diera un futuro.

“Vete al Olimpo a vivir, con papá te reconcilia y ya conoces por allí al resto de tu familia”.

Yo creí que viviría en Atlanterra o en Roche y ¡qué cosa más aburrida el Olimpo de los dioses!

Zeus gobernaba el Olimpo, dios del cielo y del trueno. Era alto, guapo, rico, era de todo, menos bueno.

Casado estaba con Hera y era un marido muy tierno, la diosa del matrimonio y la que tenía más cuernos.

Mi madre no pudo darme ni educación, ni futuro, y mi madrastra y mi padre nada más que dieron... por culo.

Había allí criaturas que normalmente no vemos. Eso en vez de una familia parecía los Pokemon.

Tuve tiempo de conocer nada más que a tres o cuatro, y de lo que su historia sé ahora mismo lo relato.

Vulcano, dios de la fragua, junto al fuego calentito, no veas lo que lloraba cuando cerró ¿Bigorito?

El dios de las guerras, Ares, muy agresivo y rotundo, es como Martínez Ares, tiene broncas con todo el mundo.

El dios Hermes se encargaba de vigilar las fronteras, es el dios del hermetismo y el que inventó las fiambreras.

Neptuno, siempre por la mar a lomos de su caballo, se estuvo a punto de ahogar enredado en un trasmallo.

2ª. PARTE

Vaya unos dioses malajados, chungos, serios y “saboríos”, con la gracia que yo tengo, no sé a quién he salido.

Y lo mejor que había allí, que mi pecho aún palpita, era una preciosa gachí, que llamaban Afrodita.

Más de mi familia no sé. Eso lo sabrás tú, pues yo estudié F.P., y eso se aprende en B.U.P.

No había nada en el Olimpo para remojarse el gaznate y yo por aquellos tiempos ya le pegaba al mollate.

No eran amantes del vino, no me dejaban ni olerlo, aunque allí, como en todos lados, existía el estraperlo.

El vino estaba muy fuerte. Normal que no se bebiera: además de estar caliente no existía La Casera.

Tenía un gusto peleón que se podría comparar al que venden en la esquina, por el que te suelen clavar.

Viendo yo que no era justo el maltrato a esta bebida, acepté de muy buen gusto dedicarle toda mi vida.

Busqué un lugar con solera y arte para poderlo hacer. En Cádiz no encontré sitio y tuve que hacerlo en Jerez.

Pero eso no es cosa mía, no soy malo, no lo crean. Lo mismo que me ha pasado a mí le ha pasado a los de Ikea.

De los vinos hice un placer, de las bodegas mis templos, y, para animar a beber, practiqué con el ejemplo.

Me gusta ir bien arreglado, perfumado, oler a macho, y soy bastante educado mientras no me emborracho.

En ese estado de embriaguez, suelo perder la vergüenza y no hay en el mundo mujer que este pico no convenza.

Con esta forma de vivir nunca me falta alegría. También tengo que decir que no faltan ardentías.

Te voy a contar mi secreto, por qué estoy siempre de buen ver: a quien puedo se la meto y todo el día 33.

Me fui del dichoso Olimpo a por placeres carnales y comencé organizando mis famosas bacanales.

El llamarse bacanales no es por casualidad, como yo me llamo Baco, fácil: de Baco... Bacanal.

Todo bien organizado, no empezaba ni muy tarde, con mujeres y con vino, por supuesto todo de balde.

La gente se vino a miles, se disparó la demanda, hay que ver que para estas cosas no hace falta propaganda.

Se creó un ambiente ideal para compartir experiencias y monté una barra nada más, para ambientar la convivencia.

Empecé por organizar unas reuniones sociales, y fíjate cómo me va que ya he montado tres locales.

En homenaje a la diosa que a mí me enciende y me excita, ya he bautizado el negocio como “El Templo de Afrodita”.

Envidiosos por la fama que el tema había tenido, como un vulgar delincuente fui buscado y perseguido.

Fíjate si son chivatos y traicioneros los hombres que allí follaba hasta el gato, pero largaron mi nombre.

A ti te he visto alguna vez por “El Templo de Afrodita”. Yaaaaa, que tú eres de los que van a tomarse la copita.

Mis fiestas las han prohibido por vicio y proxenetismo. Pues el “Don Tico” (*club de alterne de Jerez*) sigue abierto y es totalmente lo mismo.

Ahora organizo mis fiestas de una forma itinerante. Y, si a alguna le interesa, me quedan plazas vacantes.

El trabajo es atractivo, la exigencia no es muy dura: tener actitud abierta y ser flexible en las posturas.

Para ser mi seguidora no hay que ser como Afrodita, simplemente seductora y bastante ligerita.

De ti me gustan tus ojos, de ti tu cara morena, tu boca me vuelve loco y tú... ¡es que estás muy buena!

Tanto vicio ya me asusta, se me escapa de las manos. Te juro que hasta me gusta la enana de “Gran Hermano”.

Tengo dolor de cabeza de abusar de los placeres, no sé si será del vino o más bien por las mujeres.

Pues como yo soy inmortal y no creo que me muera, seguiré bebiendo vino y follando lo que pueda.

Y usted haga lo mismo, nunca le tema al infarto, que si hace lo que le digo al menos va a morir harto.

Yo no entiendo nada de iglesia, ni curas ni monaguillos. No he caído en la cuenta de haber traído un cepillo.

A ver si colaboramos, que el vino ya no es de balde, que no tengo Vaticano ni iglesia que me respalde.

Cómprele usted un librito a este dios que está hecho un prenda, que este gesto, le prometo, lo veré como una ofrenda.

Y como yo soy un dios, como aquel de los cristianos, les ordeno que se amen, pero nada de como hermanos.

Que la vida son dos días, que tienen que divertirse. Disfruten de la alegría y no paren de reírse.